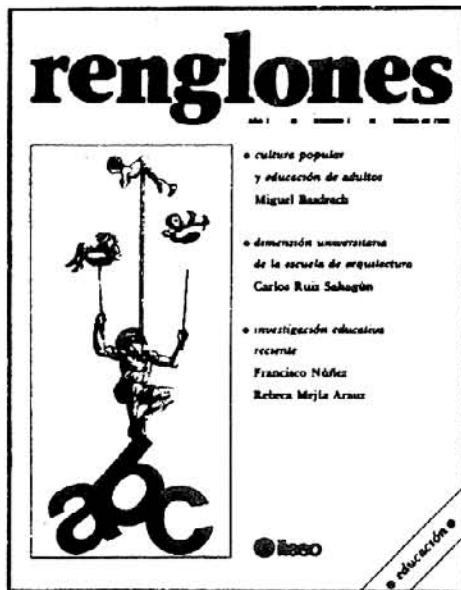


**ACERCA  
DE UNA NOVELA  
INSTITUCIONAL  
UNIVERSITARIA  
CONSTRUIDA ENTRE  
REGLONES\***

Fernando M. González\*\*

"Habrá que leer *Renglones* entre renglones, penetrar la intención de los escritos, suponiendo por lo que se dice, *lo que intencionalmente callan*".<sup>1</sup>

*Renglones*, año 1, No. 1,  
febrero de 1985. p. 1.



\* Se trata del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Que el lector quede advertido: el título de este trabajo no intenta competir en extensión con el de la universidad en cuestión.

\*\* Lic. en Psicología por el ITESO. Doctor en Psicología por la Universidad de París VIII.

### Introducción

Me atrevo a escribir estas notas críticas al interesante artículo acerca de "Los antecedentes del ITESO", por dos razones: en primer lugar, porque me apoyo en una invitación explícita que los autores del escrito hacen a los posibles lectores y que reza así: "estas notas esperamos que abran la discusión acerca de nuestra hipótesis"; en segundo lugar, porque con la aparición de estos renglones se completa el ciclo de las novelas de origen de las tres universidades más antiguas de esta región de Occidente.<sup>2</sup> Novelas que forman quizás un sistema, en razón del intrincamiento de los grupos que han desempeñado la labor de instituir las.

Entendemos por "novela institucional" la saga que toda institución parece producir *a posteriori* acerca de sus orígenes y de las vicisitudes políticas que tuvo que afrontar.

Estas sagas frecuentemente están constituidas alrededor de escamoteos de los recuerdos, tergiversaciones de los hechos e interpretaciones según las conveniencias del grupo que las realiza. Felizmente no todo está construido sobre el eludir y el no decir, sino que en su tejido se nos ofrecen pistas que hay que seguir y reconstruir laboriosamente. La novela que a continuación tratamos de dilucidar es un buen ejemplo de esto último.

Trataré de leer *entre renglones* el artículo que arriba menciono, intentando vislumbrar "lo que intencionalmente callan", aunque, como lector de esta revista, debo confesar mi perplejidad —compartida probablemente con otros lectores— ante esa actitud explícita de producir silencios calculados.

El escrito en cuestión nos parece que se constituye a partir de la constante alusión y elusión de dos puntos:

1. *La colaboración y la relación entre jesuitas, autoridades y alumnos de la Universidad Autónoma de Guadalajara*: ¿En qué consistió esa colaboración - relación? ¿Cuáles fueron sus características? ¿Cuándo y por qué empezó su discrepancia?

2. *Los intereses corporativos de la Compañía de Jesús*: Los jesuitas que se integran al proyecto del ITESO. ¿No tenían realmente ningún interés corporativo propio? ¿Realmente, como parece señalarlo el escrito, son inducidos por los profesionistas e industriales a comprometerse en un proyecto "apresurado" que tienen que asumir por "obediencia" y presiones externas?

**Compañía de Jesús/Autónoma:  
¿Una relación equívoca?**

En la introducción del artículo se dice: "Parece ser causa inmediata del nacimiento del ITESO, entre otras, la progresiva ruptura entre un grupo de jesuitas —entre ellos quienes intervienen en la fundación— y la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG) *por motivos ideológicos*" (p. 26).

Pero cuando se intenta explicar el cierre de la Universidad de Guadalajara en los años treinta y la lucha de un grupo de católicos que fundan en 1935 la primera universidad privada del país, la Compañía de Jesús brilla por su ausencia como actor social en los acontecimientos.<sup>3</sup>

Más adelante, cuando en el apartado acerca de la educación privada en Jalisco se habla de la función pedagógica de los jesuitas, ésta se sitúa en su colegio denominado Instituto de Ciencias, cuidando de no abordar los lazos entre este establecimiento y la Universidad Autónoma. Aunque una breve alusión del año 1943 nos lleva a pensar en ellos:

“en este año el P. Ignacio Pérez Becerra, S.J. —quien sería director de Química en el ITESO— fue nombrado director de Química de la UAG, donde trabajaba hacía varios años” (p. 30).

Esto nos conduce a preguntarnos: ¿Desde cuándo los jesuitas colaboraban con la Autónoma? ¿Cuántos eran? ¿Qué hacían?

En seguida se menciona lo siguiente: “Un antecedente importante del ITESO, la fundación y consolidación de la Universidad Iberoamericana” (p. 30). Antecedente, sí, pero... “no fue el modelo seguido por el ITESO... El Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, es en el momento del surgimiento del ITESO el modelo a seguir” (p. 30).

Se tiene la impresión —leyendo entre renglones— que los párrafos acerca de la Iberoamericana sirven para no tener que enfrentar las relaciones jesuitas/Universidad Autónoma durante el periodo que va de 1935 a 1954. Ponemos esta fecha como límite porque los autores, en el apartado que titulan “De la alberca al ITESO” señalan que para entonces (1954) “existían ya discrepancias ideológicas entre la UAG y la Compañía de Jesús, aun cuando entre los mismos jesuitas había diversidad de opiniones acerca de la dirección que tomaba la Universidad” (p. 31).

¿Cómo leer entre renglones esta cita? ¿El “existían ya” indica que del 35 al 50 —poniendo una fecha al azar— no existían todavía discrepancias ideológicas? ¿Cuándo empezaron a existir y por qué? ¿Cuáles eran las opiniones de los otros jesuitas que al parecer no discrepaban?

Se añade que “en aquel momento, 1954, la UAG no tenía prestigio académico suficiente para que los exalumnos del Instituto de Ciencias se sintieran atraídos” (p. 31).

¿El “suficiente” hay que entenderlo como un momento de baja coyuntura del nivel académico? ¿Como una toma de conciencia tardía de que la Autónoma no ofrecía garantías de seriedad universitaria? ¿Como una justificación —pretexto— para pensar en la fundación de otros espacios universitarios? O bien ¿porque ya para ese tiempo los jesuitas y otros profesionistas, (a los que suponemos con calidad académica) habían dejado de prestar sus servicios y a eso se debía la baja académica? Obviamente son preguntas que el escrito no se preocupa en contestar, aunque no deja de resultar extraño que todavía en 1956 la Preparatoria del Instituto de Ciencias estaba incorporada a la UAG.

Quizás estas pocas líneas entresacadas sean suficientes para justificar la impresión que tiene este lector de que se nos cuenta la historia de los orígenes del ITESO teniendo como estrategia el desinvolucrar en lo posible a la Compañía de Jesús de su relación de colaboración con la UAG; si leemos con atención, la extensión que tienen en el texto las luchas de los años 30 y la fundación de la Iberoamericana en los años cuarenta parecen ir en ese sentido.

Para ser más precisos, la retórica, la combinación de los elementos y la extensión de los párrafos dedicados a cada punto en esta parte del texto, nos parece una especie de escamoteo. Es decir: “ya sabemos que existieron relaciones, imposible silenciarlo totalmente, pero hablaremos de tal manera que aludiendo a ellas las eludamos”...

¿Es una operación llevada a cabo conscientemente por los autores del texto para adecuarse al presupuesto de la revista? Es difícil decirlo... En todo caso, a cualquier extrañamiento se nos podría responder, con justa razón,

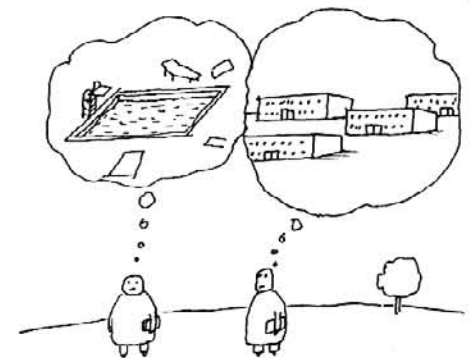
que el lector ha sido advertido desde la primera página de la revista que se trata de “penetrar la intención de los escritos, suponiendo, por lo que se dice, lo que *intencionalmente callan*”.

El lector no tiene más que tomarlo como una característica de lo escrito a lo largo de estas páginas.

### De la alberca al ITESO

(o “de cómo sólo queríamos nadar y por poco nos ahogamos en una comunidad universitaria”)<sup>4</sup>

En este apartado los autores tratan de explicarnos el asombroso *tour de force* por medio del cual la intención de construir una alberca terminó en la construcción de un campus universitario.



### Los intereses de la Compañía de Jesús

Pasemos ahora al segundo punto, en el cual, según nuestra hipótesis, se intenta presentar a la Compañía de Jesús como resistiéndose a ser implicada en un proceso en el cual, al parecer, no está del todo interesada. Resistencia que recuerda la del que no sabe nadar y se ve compelido a intentar hacerlo.



participa en las reuniones para dar curso a lo que unos meses antes él, con sus propias palabras rechazó?

“Algunos miembros de la futura asociación civil hablan con el arzobispo el 8 de abril de 1957. Este simpatiza con la idea y dado que la UAG también estaba recolectando fondos para la construcción de sus instalaciones, recomienda prudencia al llevar a cabo el proyecto [...] él creyó prudente cambiar impresiones [...] con los reverendos padres de la Compañía de Jesús, y nos dijo que hiciéramos *saber* a ustedes (los jesuitas) su deseo” (p. 31).

¿Por qué Garibi —entonces sólo Arzobispo— simpatizaba tanto con la idea de abrir un nuevo espacio universitario? ¿Por qué se menciona el hecho de que la UAG estaba recolectando fondos también?

Los autores aquí sí nos señalan un inicio de respuesta: “las diferencias entre la jerarquía eclesiástica y la UAG eran cada vez más evidentes. Por ello, una institución educativa que garantizara más fidelidad al Arzobispo sería mejor vista” (p. 31).

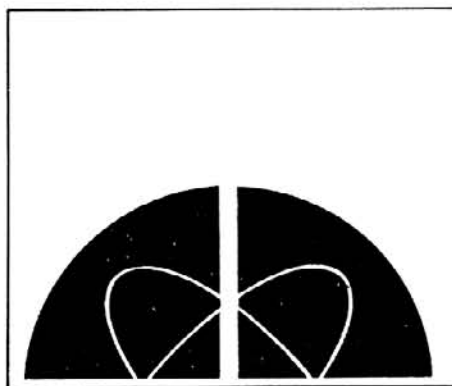
Evidentemente esto no basta para explicarnos en qué consistían esas diferencias entre la jerarquía eclesiástica y los miembros de la UAG, pero podemos colegir que tanto la jerarquía como los jesuitas habían perdido poder dentro de ese espacio universitario. Ahora bien, ¿cómo se explicaría este límite a su intervención?

Quizás algo tenga que ver lo que más adelante se dice acerca de la organización de los “Tecos”, a la que se le atribuye el ataque perpetrado en mayo de 1958 a las instalaciones del ITESO. Esta organización ¿qué poder tenía dentro de la Universidad Autónoma? ¿Cuáles son sus características? ¿Quién la fundó? ¿Tuvo relación con ella la Compañía de

Jesús de 1935 a 1957? ¿Las discrepancias del Obispo y de la Compañía son fundamentalmente con los “Tecos” o con otros grupos de la UAG? Tales preguntas, por supuesto, no son contestadas en el escrito que nos ocupa.

Un hecho innegable es que “una ruptura momentánea” entre la jerarquía y los dirigentes de la Autónoma se da precisamente a raíz de dicho ataque. Allí el señor Garibi interviene con toda la autoridad de la que se siente investido y les lanza una “casi excomunión” en los términos siguientes: “Lamento y repruebo enérgicamente el atentado cometido por estudiantes de la Universidad Autónoma en contra del ITESO... Es verdaderamente increíble que quienes se pregonan defensores de la libertad de cátedra, en nombre de esta libertad cometan tales delitos”.

“... sepan los directores e investigadores de tales atentados que no podrán acercarse a los Sacramentos mientras no restituyan la honra y los bienes que han dañado con la calumnia y el atropello”. . . “Al decir esto no quiero que se hagan confusiones: no se trata de excomunión, eso es otra cosa. . .” (El Informador, 29 de mayo de 1958).



Un día después, un comunicado firmado por el Rector de la UAG, Dr. Fernando Banda, el Vice-Rector, Dr. Luis Garibay y el Secretario, Dr. Joaquín Ramos Santos, protesta por lo que ellos creen una posición parcial del

Pastor de la Arquidiócesis, pero aclaran: “que la Universidad Autónoma de Guadalajara no podría ser una institución confesional desde el momento y punto en que estaría al margen de las leyes de los Estados Unidos Mexicanos, pero católicos son la inmensa mayoría de los alumnos de nuestra Universidad como también sus autoridades y maestros” (El Informador, 30 de mayo de 1958)

Diversas organizaciones y personas toman partido en favor y en contra de la obediencia al Arzobispo. Definitivamente el campo universitario en Jalisco ya no es bipolar ideológicamente hablando. Ya no es tan fácil dividir a los grupos en “católicos versus ‘comunistas’ anticlericales”, sino que en el campo católico se ha explicitado una división que pasa por la obediencia a las directivas de la jerarquía. Las representaciones ideológicas propiciadas en la Cristiada y sobre todo en las luchas educativas de los años treinta, han cambiado su eje de incidencia, el espacio de los grupos se ha reformulado.

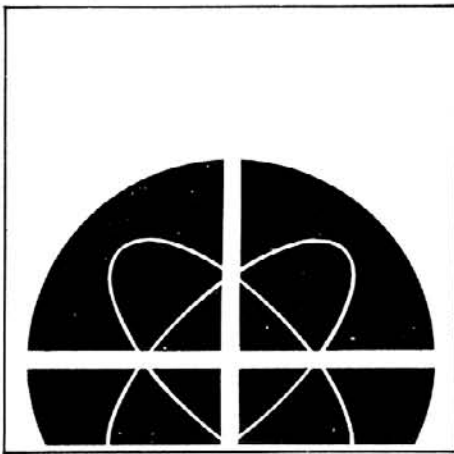
La “unidad” de la catolicidad se ha fracturado y ha mostrado su heterogeneidad. Un anticlericalismo de “derecha”, de gente que se confiesa cristiana, se hace posible. . . pero ¿nace en realidad a partir de ese acontecimiento?

En cualquier caso, este acontecimiento, que en un momento dado parece quedar limitado a una pugna “religiosa”, puede leerse en términos políticos: supervivencia institucional y competencia por un mercado de alumnos.

Por lo pronto, la estafeta de “Universidad Católica” parece haber cambiado de manos y se va al ITESO.

Pero volvamos a lo que nos ocupa. A las diferencias entre la UAG y los jesuitas, y entre la UAG y la jerarquía, se añaden las de “algunos empresarios que aban-





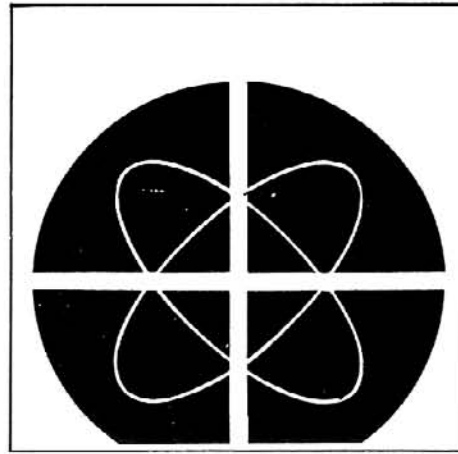
boren en el ITESO Jorge Villalobos (como vicerrector), Ignacio Pérez Becerra (subdirector de Ciencias Químicas) y Ramón Gómez Arias (director espiritual)” [cargos, suponemos, secundarios]; “De hecho, tanto Villalobos como Pérez Becerra, asumían funciones directivas: uno de rector [puesto, sin duda, el más secundario de los tres citados] y el otro de Director de Ciencias Químicas, aunque oficialmente no lo eran”.

Ramón Gómez Arias, el flamante Director Espiritual “posteriormente [¿cuándo?] se retira de la institución y funda —a petición del Arzobispo— [¿Por fin un acto cuya causa y efecto están claros!] (?) el Instituto Pío XII [...] donde se pretende dar formación religiosa a los alumnos del ITESO, cosa que nunca se hace”. ¿Cómo, si lo nombraron director espiritual y para dar formación religiosa, nunca lo hace? ¿Por qué desdoblar instituciones? ¿Qué es lo que induce al Obispo a hacerlo?

Y finalmente: “hasta 1965 [...] la Compañía de Jesús acepta tomar la responsabilidad del ITESO; éste se constituye obra de la Compañía. Así, pues, desde 1958 hasta 1965, los jesuitas solamente son colaboradores”. [ ; ; ; ]

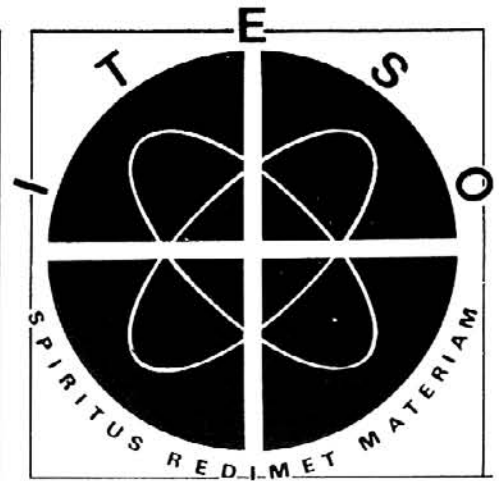
En resumen, hay que tratar de entender los siguientes puntos:

En el corto periodo que va de 1954 a 1958, los jesuitas involu-



crados en la fundación del ITESO pasan por las siguientes actitudes:

- a) Rompen la alianza más o menos ambigua que habían mantenido con la UAG.
- b) Dan un viraje: de construir una alberca a fundar una universidad.
- c) Pasan por alto una orden del P. General: “no hay medios ni económicos ni humanos”.
- d) Pasan por alto la opinión del Vice-Provincial: “no se comprometan”.
- e) A pesar de todo aceptan reunirse con la iniciativa privada y padres de familia (juntas a las que asiste el P. Hernández Prieto) para promover la fundación.
- f) Pasan por alto una advertencia de la Iglesia (Delegado Apostólico y Arzobispo), que dice: “deslíguense”, y otra del Vice-Provincial: “ya no asistan a las juntas”.
- g) A fin de cuentas firman el Acta Constitutiva de la universidad y aceptan colaborar “en puestos secundarios” si se los pide la jerarquía.
- h) Empiezan a colaborar antes de que lo pida la jerarquía.
- i) Aceptan cargos (oficiosos), que no son precisamente secundarios, (Rectoría, Dirección de Ciencias Químicas, Dirección Espiritual).



j) La Compañía de Jesús acepta tomar la responsabilidad del ITESO hasta 1965.

Quedan abiertas las siguientes interrogaciones:

— ¿Por qué pudieron más los intereses de los padres de familia e industriales que el interés de las instituciones eclesásticas?

— ¿En qué momento empezaron los jesuitas a actuar como un solo cuerpo?

— ¿Cuáles intereses guiaban a ese puñado de jesuitas que se “apresuran” a fundar la universidad como “colaboradores voluntarios”? ¿El deseo de construir una alberca explica tanta persistencia? ¿Es producto toda la actitud de los jesuitas de una “experiencia común” —la de los Ejercicios de San Ignacio— que daría por resultado un “estilo ignaciano” de proceder ante las cosas del mundo? ¿O en realidad parte de la clave de todo está en la ambigua alianza mencionada más arriba?

También habría que investigar los siguientes puntos:

— Comprobar si en el tiempo de la fundación del ITESO la Universidad de Guadalajara efectivamente vetaba la entrada a los egresados de escuelas particulares<sup>7</sup>, y de ser así, cuáles eran sus razones.



- 1) Todos los subrayados así como las frases o palabras entre corchetes son responsabilidad del autor.
- 2) Cfr. Discurso del X Aniversario de la muerte de Carlos Ramírez Ladewig, pronunciado por el Lic. Raúl Padilla. Para el caso de la UAG, véanse, entre otros, los textos del L Aniversario de su fundación en el diario *Ocho Columnas* de marzo de 1985.
- 3) De hecho es del dominio público que varios jesuitas intervinieron en la fundación y posterior desarrollo de esa institución. Había en la ciudad otra universidad, la Autónoma, a cuya fundación (no) contribuyeron los jesuitas, pero por ese tiempo [1957] su ideología había cambiado con relación a la compañía, y muchas familias rehusaban enviar sus hijos a ella. (p. 364). . . Ante las insensatas dificultades que la universidad del Estado ponía a los estudiantes de las escuelas particulares para su ingreso en ella [1937] Los exalumnos de nuestro colegio, principalmente concibieron la idea, inspirados por el padre rector Jesús Martínez Aguirre y otros profesores jesuitas, de crear una universidad independiente e incorporada a la Nacional de México. Se llevó a cabo el plan con innumerables problemas económicos. . . los padres [S.J.] ayudaron tomando las cátedras de anatomía patológica, matemáticas, psicología, química, ética, lógica, y haciéndose cargo de la dirección espiritual. De esta forma nació la actual Universidad Autónoma de Guadalajara." José Gutiérrez Casillas S.J. *Jesuitas en México durante el siglo XX*, Ed. Porrúa, Méx., 1981. p. 364 y 259. [También esta cita es para leer entre líneas]
- 4) De hecho en el 62 el ITESO sufrió un colapso económico.
- 5) Del Instituto de Ciencias y probablemente de otras escuelas particulares.
- 6) Llama la atención el que los ataques que se esperarían de los "comunistas y masones", vengan en cambio precisamente de "los hermanos en Cristo".
- 7) Lo cual "repetiría" una de las causas que da el Padre Gutiérrez Casillas para que surja la idea en 1935 de la fundación de la Autónoma de Guadalajara.

## DE UNA NOVELA INVOLUNTARIA SIN DEFENSA

Imaginamos que el epígrafe de *Renglones 1* (p. 1) fue sólo un pretexto de Fernando González para ahondar en "Los antecedentes del ITESO", no la clave para su lectura. No obstante, para evitar lecturas intencionadas, contaremos la historia de la construcción del epígrafe.

En la página 1131 de la decimonovena edición del *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia Española (1970), se encuentra el pre-texto del epígrafe. Ahí, entre otros vocablos, está *renglones*. Ahí reza: "leer entre renglones. fr. fig. Penetrar la intención de un escrito, suponiendo, por lo que dice, lo que intencionalmente calla".

En su "reconstrucción laboriosa" Fernando González quiso penetrar la intención de nuestro escrito, *suponiendo* que intencionalmente callamos ("silencios calculados", "alusión y elusión", "cuidando de no abordar", "especie de escamoteo", "operación

[...] conscientemente", "¿[...] se comprometieron 'intencionalmente a callar?"). Exagera. Creemos que hay más pecados de omisión involuntaria: silencios no calculados, descuido al abordar, operaciones inconscientes, errores. . . Cometimos, incurrimos en faltas, omisiones. No penetramos las fuentes escritas consultadas, porque, historiadores-novelistas novatos, omitimos operaciones de historiador experimentado, porque no hicimos una lectura suficientemente crítica de nuestro texto. De haberlo hecho con la penetración de nuestro lector privilegiado, González, quizás (adverbio de duda) si no contestado las preguntas planteadas por él, las hubiéramos esbozado (en parte) al final de nuestro artículo para mostrar nuestra perplejidad.

De cualquier manera, no tenemos defensa ante los ojos del psicoanalista. Consciente o inconscientemente escribimos esos antecedentes del ITESO

Francisco J. Núñez  
Luis José Guerrero

